

JACK, EL DESTRIPIADOR

GEORGE

ELIZABETH

CATHERINE

MARY JANE

EL DESTRIPIADOR

ESCENA 1

(El humo cubre la sala como si fuese niebla. Se observan algunos faroles encendidos. Una melodía oscura resuena al son de unas campanas. Hacia el fondo del escenario la ambientación será de cantina de finales del siglo 19. El destripador, luciendo una capa y un antifaz terrorífico, atraviesa la sala con una bolsa ensangrentada donde se percibe la estructura de una mujer. Ella lanza gemidos entrecortados. El destripador se detiene en el centro del escenario y le propicia unas cuantas puñaladas a la bolsa. Los gemidos desaparecen. Luego sale de escena. Segundos más tarde, entre los espectadores, aparece George).

GEORGE: Ésta ha sido la noche más siniestra en el distrito de [Whitechapel](#). En este rincón perdido de Londres, los sucesos que ocurren día a día pueden atemorizar hasta los mismos fantasmas. Continuamente se escuchan ruidos diabólicos y la espesa niebla esconde las almas de los muertos que se pasean por las callejuelas. *(Mezcladas con la música, se escuchan voces extrañas y gritos de dolor. George se ve intimidado y se esconde. Tiembla de miedo)* Es terrible. Esta sensación de horror en el pecho puede aniquilar el alma de cualquier ser humano. Mi nombre...Mi nombre es George y hoy pretendo infiltrarme en un burdel clandestino, propiedad de los Nichols. Soy periodista, bastante reconocido en Whitechapel y me especializo en notas policiales, *(Piensa)* pero esta noticia que persigo va más allá de mis inquietudes periodísticas. *(Entrecortado)* Es que la vida me jugó una mala pasada. Sucede que la mujer que amé con toda mi alma, murió hace unos meses cerca de aquí y quiero descubrir lo que ocurrió aquel día. *(Piensa. Tiene un dejo de nostalgia en su rostro)* Éramos tan felices, vivíamos un bello romance y hasta soñábamos con casarnos y tener un hijo, un lindo varón al que llamaríamos Patrick; pero hace dos meses la encontré en su cama,

descuartizada, y su corazón había desaparecido. *(Con rabia)* Ese maldito se robó su corazón. *(Llora)* Y se llevó el mío también. ¡Desgraciado! ¡Ella estaba embarazada! ¡Desgraciado! *(En ese momento, una mujer vestida de blanco, con un tul cubriéndole el rostro, recorre la sala. Carga un bebé en sus manos. George la sigue con la mirada)* ¿Eres tú? *(Esperanzado se acerca al proscenio)*. ¿Eres tú? *(Ella se aproxima. Su rostro no puede verse debajo del tul. Le muestra a George un corazón ensangrentado)*

MUJER DE BLANCO: *(Con voz gutural)* ¡Llévame al infierno! *(Sale de escena)*

GEORGE: *(Cae al piso. Llorando)* ¡Basta! *(Más tranquilo)* ¡Basta! Debo continuar. *(Se repone y camina de un lado a otro. Está inquieto)* Debo continuar, recabar más datos y terminar con tanto dolor. *(Indaga en su mente)* Mi viejo compañero de fiestas, John Paiser, tiene algo que ver en este asunto. Siempre le gustó frecuentar burdeles y sé que éste era uno de sus preferidos. Además, ese malnacido siempre tuvo extrañas intenciones con respecto a mi mujer, lo que me asegura que él es el responsable de mi desgracia. *(Piensa)* *(Con furia)* ¡John Paiser, ese maldito! *(Se tranquiliza)* Acabemos con esto de una buena vez. *(Señala el área del escenario dónde se observa la cantina)* Allí está el burdel donde hace unos días murió Annie Chapman, una prostituta que cobraba cuatro peniques por acostarse con los necesitados de amores clandestinos. La encontraron en la misma posición que a mi mujer. Ahí comenzaré mi búsqueda y acabaré con ese maldito, John Paiser.

(Sube al escenario. Se hace la luz. Se escucha música de cantina. Dos cortesanas, Elizabeth y Catherine, se pasean por el salón. Un hombre, que se encontraba sentado en el escenario, se escapa al ver que George entra a la cantina. Catherine es muy hermosa. Presenta la misma complexión física que la Mujer de Blanco. Elizabeth demuestra un carácter de mujer de mundo. George escoge una mesa, toma asiento. Elizabeth se acerca a él)

ELIZABETH: Buenas noches. ¿Qué hace un joven tan apuesto y elegante en este burdel? Éste es el refugio de los miserables *(Tentándolo)* ¿Acaso quieres probar un poco de lo que se come en el bajo mundo?

(George asiente con la cabeza y la prostituta se sienta en su falda)

GEORGE: ¿Cómo te llamas?

ELIZABETH: Soy quien tú quieras.

GEORGE: Sé simplemente tú.

ELIZABETH: Elizabeth.

GEORGE: ¿Elizabeth?

ELIZABETH: Elizabeth Stride.

GEORGE: ¡Qué gusto conocerte, Elizabeth! Tienes un bello nombre.

ELIZABETH: Podemos conocernos mejor. Hay partes mías que te sorprenderían.

GEORGE: ¿Y cuánto me costaría conocer esas partes?

ELIZABETH: Depende de cuán a fondo quieras llegar. *(Se levanta de las faldas enseñándole su trasero. Luego apoya sus manos en las rodillas de George. Lo observa, mantiene fija la mirada, lo tiente. Sus labios están prácticamente junto a la boca de George)*

GEORGE: Me gustaría conocerte completamente.

ELIZABETH: *(Sensual)* ¡Mmm!... Como me caíste en gracia, quizá no te cueste tan caro. *(Con sus manos roza las piernas de George, aprieta sus músculos)* Mmm... Ya veo que eres un hombre fuerte. Me gustan los hombres fuertes.

GEORGE: Puede ser. Por eso ¿tendré algún descuento?

ELIZABETH: Lo veremos en su momento.

GEORGE: ¿No me preguntarás mi nombre?

ELIZABETH: No es necesario. No preguntamos nombres y nos evitamos problemas. Nos interesan cosas más importantes que los nombres.

GEORGE: ¿El dinero?

ELIZABETH: Entre otras cosas.

GEORGE: ¿Qué tal si nos tomamos un trago antes? Me gusta conversar antes de pasar un tiempo en la cama con una mujer hermosa

ELIZABETH: Yo no tengo dinero. Si pagas, te acompaño.

GEORGE: Yo pago. No te preocupes.

ELIZABETH: Voy por esos tragos. Vengo de inmediato.

(George detiene su vista en la bella Catherine.)

GEORGE: Nunca vi belleza tan increíble.

(Elizabeth se acerca a George. Ella se sienta nuevamente sobre su falda)

GEORGE: ¿Quién es ella?

ELIEZABETH: ¿Quién?

GEORGE: Ésa que parece un ángel.

ELIZABETH: *(Con furia)* Es Catherine, pero no es tan bella como yo. ¿No te parece?

GEORGE: Lo siento. No quise importunarte.

ELIZABETH: *(cortándolo)* No importa. Vamos a nuestro asunto. *(Le alcanza el vaso)*

GEORGE: Está muy bien. *(Rozando con sus dedos las piernas de Elizabeth)* Una bebida fuerte para entrar en calor.

ELIZABETH: Entrar en calor. *(Tentándolo)* Me gusta.

GEORGE: Hace unos días conocí a una joven que trabaja aquí. Me simpatizó mucho. No recuerdo su nombre.

ELIZABETH: De mí no te olvidarás nunca. ¿Por qué no vamos al callejón y terminamos con este asunto?

GEORGE: Espera. Déjame terminar mi trago.

ELIZABETH: *(Desalentada)* Como digas.

GEORGE: *(Bebe un sorbo)* Ya lo recordé. Su nombre era... Annie.

ELIZABETH: *(Aterrada)* ¿Annie? ¿Annie Chapman? *(Se aleja de George)*

GEORGE: Puede ser. Su apellido no lo recuerdo.

ELIZABTEH: *(Nerviosa)* Annie era una de mis compañeras de habitación.

GEORGE: ¿Y dónde está? ¿Puedo verla?

ELIZABETH: Ella... falleció.

GEORGE. (*Fingiendo duda*) ¿Falleció?

ELIZABETH: Si. Fue ese asesino que se hace llamar Jack el Destripador.

GEORGE: ¿Jack el Destripador? ¿Qué sabes de él?

ELIZABETH: Fue horrible. No lo olvido más. Ocurrió hace unos días, cerca de la calle Hanbury. Yo había terminado con un cliente y vi el cuerpo de Annie en el suelo. Corrí a su encuentro, pero cuando la vi, casi muero del horror. Fue una carnicería. Su garganta tenía dos cortes, y al abdomen lo dejaron abierto por completo. (*Llora en silencio*)

GEORGE: Tranquila. (*La abraza*) ¡Discúlpame! No quise hacerte mal.

ELIZABETH: (*Se aparta*) (*En un susurro*) Poco después, supe que también le habían extraído el útero de su cuerpo. ¿Quién puede ser tan cruel para cometer esa barbaridad?

GEORGE: No lo sé. (*Silencio*) Por casualidad, ¿conoces a un hombre llamado John Paizer? Le gusta frecuentar estos bares.

ELIZABETH: Conozco a John. Hace poco estuvo aquí. ¿Por qué me lo preguntas?

GEORGE: Curiosidad.

ELIZABETH: ¿John tiene algo que ver en este asunto?

GEORGE: No lo sé. Sólo preguntaba. (*Cambiando el tema*) Discúlpame. No quiero molestarte más. Soy un desagradecido. Alegras mi día y yo no hago más que cargarte de angustias y malos recuerdos.

ELIZABETH: Tienes unos bellos modos para expresarte. Algo muy poco común. (*Con un dejo de tristeza*) Los buenos modales no se ven a menudo en este lugar.

GEORGE: ¿Por qué lo dices?

ELIZABETH: (*Le muestra unos cortes en su hombro*) Éstos aparecen cuando no alcanzamos nuestra cuota semanal.

GEORGE: ¿Qué es eso? (*Incisivo*) ¿Fueron los Nichols? ¿Quién cometió esa maldad contigo? ¿No me digas que ellos tuvieron algo que ver con la muerte de Annie?

ELIZABETH: Ni siquiera esos malditos serían tan crueles.

GEORGE: Y ¿no recuerdas ver a alguien cerca de tu amiga?

ELIZABETH: ¿Por qué te interesa tanto?

GEORGE: *(Acariciando la mejilla de Elizabeth)* Porque no puedo permitirme ver tu bello rostro tan triste. Quiero escuchar lo que tienes para decir. Todos en este mundo tenemos voz.

ELIZABETH: *(Siempre mirando a sus alrededores. Temerosa)* Lo que viene a mi memoria es que cuando me acerqué a Annie pude distinguir a una persona, con una capa negra que salía corriendo. Yo no hice nada. No avisé a la policía. No le dije a nadie. A las prostitutas nadie les cree. Nos humillan. Incluso pueden llegar a culparnos injustamente. Yo no hice nada. No podía hacer nada. *(Llora nuevamente apoyada en el hombro de George)* Pobre, Annie.

(Entra Mary Jane que se acerca a la mesa. Lleva un plato con trozos de carne. Come con paciencia)

MARY JANE: ¿Sucedó algo?

ELIZABETH: Nada, Mary Jane.

MARY JANE: Ve al baño y sécate las lágrimas. Bien sabes que no quiero escenas en este lugar. A los clientes no les gustan las lloronas. Más tarde atiendes al señor.

ELIZABETH: *(Resignada)* Sí, Mary Jane.

(Elizabeth sale de escena y Mary Jane se sienta junto a George)

GEORGE: Sólo estábamos hablando...

MARY JANE: Escúchame bien. No me interesa lo que digas. Si vienes a usar tu cosa, hazlo de una buena vez; con ella o con quien quieras, pero hazlo. Y después, te vas de aquí.

GEORGE: Está bien. Lo haré. *(Pausa)* Esa boca. *(Acercas sus labios)* Muero por un poco de esa boca.

MARY JANE: *(Cortante)* ¡Qué te vayas, dije!

GEORGE: Está bien. *(Mira en todas direcciones hasta encontrarse con la bella Catherine)* Me voy con ella. *(Queda perplejo)* Ella es muy parecida a... *(Avanza unos pasos)*

MARY JANE: ¡Espera! ¡Con ella, no!

GEORGE: Ya decidí.

(Se dirige hacia Catherine. Mary Jane parece desilusionada y se retira furiosa)

GEORGE: *(A Catherine)* Buenas noches. Permíteme confesarte que no he visto mujer más hermosa.

CATHERINE: Muchas gracias.

GEORGE: Me recuerdas tanto a...

CATHERINE: ¿A quién?

GEORGE: A nadie... ¿Quieres venir conmigo?

CATHERINE: Si puede pagar por ello, con todo gusto. Lamentablemente es mi trabajo.

GEORGE: ¿Lamentablemente?

CATHERINE: Debo comer, señor.

GEORGE: Pagaré lo que haga falta.

CATHERINE: Cuatro peniques como todos.

GEORGE: Pagaría mucho más que eso.

CATHERINE: *(Recalcando)* Cuatro peniques, como todos.

GEORGE: Está bien. ¡Vamos!

APAGÓN

(Entre luces bajas, el destripador se desplaza muy cerca del público. Muestra su cuchillo con serenidad. La imagen es aterrador. Luego desaparece)

ESCENA 2

(La escena se presenta oscura. Se escucha el ruido de unos caballos y una música tenebrosa.

Elizabeth se encuentra peinándose frente a un espejo viejo. Está vestida con un camisón escotado)

ELIZABETH: Con la miseria que una gana no se puede comprar ni la comida del día. ¡Y ese desgraciado que hace unas semanas se fue con Catherine! *(Piensa)* Siempre debajo de esos cuerpos hediondos y sucios. *(Con asco)* Esas lenguas inmundas babeándote los pechos. ¡Asquerosos

hombres! *(Resignada)* Una vez que consigo a un joven buen mozo, elegante, se enrola con esa maldita ramera barata. *(Burlándose)* Se pasean de la mano, como noviecitos. ¡Qué bobería!

(Se escucha el llanto de un niño)

ELIZABETH: ¡El hijo de Catherine! ¡Ese niño me tiene harta! ¿Cuándo lo sacarán de esta casa? *(Se escucha nuevamente el llanto)* ¡Ya cállate, imbécil!

(Observa un vestido que está colgado sobre una silla)

ELIZABETH: Es el vestido de Catherine. ¡Qué lindo es!

(Busca en un armario. Encuentra una botella. Bebe unos tragos. Canta y baila seductoramente. Entra el destripador. Se acerca a ella. No habla)

ELIZABETH: Hola, galán. ¿Cómo estás? No esperaba visitas a esta hora. Pasa. Siempre tengo tiempo para un hombre solo cuando necesita un poco de amor. Ven. Ponte cómodo. *(Arrincona al destripador. Comienza a manosearlo)*

ELIZABETH: *(Se percata de que el destripador lleva un antifaz)* ¡Oh! El señor quiere permanecer de incógnito. ¿Por qué no te sacas ese antifaz para que puedas besarme? Eres un perro. ¡Perro! ¡Perro! *(El destripador le impide que le saque el antifaz. Se sienta en una silla y le arroja unas monedas al suelo. Elizabeth se apresura a levantarlas con desesperación)* ¡Oh! Gracias. Es mucho dinero. *(Vuelve al tono seductor)* ¿Con tanta paga, qué quieres que haga contigo? *(El destripador permanece en silencio)* No hablas. ¿Quieres que improvise? Eres un depravado. Déjame ver tu rostro. Vamos. Déjame...

(El Destripador toma de los cabellos a Elizabeth y la arroja contra la pared. Grita desesperada. Luego saca un cuchillo y le corta la garganta. Elizabeth cae al suelo. El Destripador se acerca a la víctima y empieza a buscar las zonas del cuerpo donde realizar las incisiones. Pretende descuartizarla. Se escuchan pasos y el destripador huye. Segundos después entra Catherine. Dudosa observa en todas direcciones. Observa a Elizabeth. Le da unas pataditas, quiere determinar si aún vive. Encuentra las monedas y después de mirar en todas direcciones, se las guarda entre sus pechos y el vestido. Luego se escuchan pasos)

CATHERINE: (*Grita simulando desesperación*) ¡Elizabeth! ¿Qué te hicieron? ¡Elizabeth! (*Entra George*)

GEORGE: ¿Qué sucedió, Catherine?

CATHERINE: George. Gracias a Dios.

GEORGE: Escuché tus gritos y subí. Me preocupé tanto.

CATHERINE: (*Lo abraza*) Pues que alegría que estés aquí. Mira lo que hicieron con Elizabeth.

GEORGE: ¡Oh! Por Dios.

CATHERINE: Seguramente fueron los hombres de Nichols. Vi que ellos le pidieron la paga semanal y Elizabeth no había tenido suerte en estos días. Esto es una desgracia.

GEORGE: Ven. Ven conmigo. (*George analiza el cadáver*) No parece que haya sido él.

CATHERINE: ¿Qué dices?

GEORGE: Quizá fueron los hombres de Nichols, porque no parece un trabajo de Jack el Destripador.

CATHERINE: No. No entiendo.

GEORGE: No la descuartizó. El destripador siempre se lleva un órgano de sus víctimas, pero con ella no sucedió.

CATHERINE: ¿Qué sabes de Jack el Destripador?

GEORGE: Jack el Destripador, él tiene su modus operandi. La sangre y la posición del cuerpo siempre muestran que corta el cuello con la mano derecha; de derecha a izquierda, haciendo que la sangre salga despedida en dirección contraria a donde él se halla, lo que probablemente hace que su ropa no se manche de sangre. Parece su trabajo, pero hecho a medias. ¿Viste al asesino?

CATHERINE: Yo no lo vi.

GEORGE: ¿Estás segura?

CATHERINE: Te dije que no... (*George se aleja y Catherine, luego de razonar la situación unos segundos, se acerca detrás de él*) ¿Y cómo sabes tanto de ese asesino?

GEORGE: (*duda*) Yo sólo escuché rumores.

CATHERINE: (*Grita*) Habla con la verdad, George. No tengo tiempo de estupideces.

GEORGE: ¡Basta! Te lo contaré. (*Suspira*) Soy periodista. Esta noticia ha dado que hablar en todo Londres y trato de aprovechar la situación para escribir el artículo que me lleve a la fama. La idea de un asesino en serie ha conmocionado a todo el país. Los diarios tratan a los policías de estúpidos, los republicanos aprovecharon para impulsar su campaña en el ayuntamiento. Estos hechos han cambiado el accionar de la prensa y de todo el país.

CATHERINE: Es tan triste que pretendan hacer carrera con la muerte de mujeres inocentes.

GEORGE: Yo lo entiendo y créeme que esta situación me toca en carne propia, más que a cualquiera, pero sé que cuando se descubra la identidad del Destripador, ya no habrá de qué hablar en Whitechapel y sólo podrán hablar de mí. El periodista que, tras una venganza, logró trascender la historia de Londres. Dos pájaros en uno.

CATHERINE: ¿Una venganza?

GEORGE: No importa. Es un tema que debo resolver solo y estoy cada vez más cerca de lograrlo. Créeme que mi inquietud va más allá de un artículo para el periódico local. Algún día, con más tranquilidad, te lo contaré.

CATHERINE: ¿Por qué no hablas conmigo? Quizá pueda ayudarte. (*Lo abraza*)

GEORGE: Todo acabará pronto. Te lo aseguro. (*Observa una carta que se ubica junto al cadáver de Elizabeth*) ¡Mira! El asesino dejó una carta.

CATHERINE: (*Ella corre, la toma en su manos y lee*) Es para el comisario, jefe de Rochester y, como matasello, tiene...una calavera con dos tibias.

GEORGE: ¿Y qué dice?

CATHERINE: Mejor llevarla directamente a la policía.

GEORGE: (*Grita*) ¡Léela!

CATHERINE: (*Entrecortada*) “Señor, búsqueme esta noche en el vecindario de London Road, hay algunas prostitutas que por allí continúan rondando y si todavía hay niebla, tendré una magnífica ocasión para actuar”. (*Asustada*) ¡Oh! Por Dios.

GEORGE: ¡Sigue leyendo!

CATHERINE: “Ya estoy harto de descansar y quiero volver de nuevo al trabajo. Sinceramente suyo. Desde el infierno. Jack, El Destripador”.

GEORGE: ¡Dame esa carta!

CATHERINE: Hay que llevársela a la policía.

GEORGE: No. Primero quiero revisarla. Luego veo qué destino darle.

CATHERINE: No creo que sea buena idea enfrentarse a ese asesino. No sabemos ni cuándo ni dónde puede aparecerse. Estoy aterrada.

GEORGE: Tranquila. Yo estoy contigo. No temas.

CATHERINE: Gracias. Contigo a mi lado, me siento segura.

GEORGE: Escucha, Catherine. No sé que pasará con nosotros, pero créeme que haré lo que esté a mi alcance para que todo esté en el lugar que le corresponde. Serás mi salvación. Podré empezar una nueva vida. *(Con nostalgia)* Te le pareces tanto.

CATHERINE: ¿A quién me parezco?

GEORGE: No importa.

CATHERINE: Ya me lo has dicho otras veces. ¿A quién me parezco?

GEORGE: Eres mi esperanza, Catherine. Confío en ti. Estoy seguro de que me ayudarás a recomenzar. *(Se acerca con intenciones de besarla)*

(Entra Mary Jane por detrás del público. Grita. Busca asustar a la platea)

MARY JANE: ¿Qué pasa aquí? ¿Qué sucedió?

CATHERINE: ¡Oh! Por Dios, Mary Jane. Me mataste del susto.

(George esconde la carta, la oculta para que Mary Jane no la descubra)

MARY JANE: *(Con sequedad)* ¿Qué sucedió con ella? ¿Quién es?

CATHERINE: Es Elizabeth. La asesinaron, Mary Jane. *(Catherine abraza a Mary Jane)*

MARY JANE: *(A George con frialdad)* Y tú ¿qué haces aquí?

GEORGE: Pasaba y escuché los gritos.

MARY JANE: *(A Catherine separándola)* ¿Cuántas veces les he dicho que no quiero hombres en las habitaciones, que para ganarse el dinero hay que hacerlo en la calle?

CATHERINE: Lo siento, Mary Jane. No volverá a suceder, ¿pero qué haremos con Elizabeth?

MARY JANE: No lo sé. Si se enteran de que hay otra muerta, nadie más querrá pedirme los servicios de alguna de ustedes. Es mejor sacarla de aquí y dejarla en la calle, que la policía la encuentre.

CATHERINE: Pobre Elizabeth.

MARY JANE: Ahora, largo de aquí. Le diré a los Nichols que la saquen.

CATHERINE: ¿Estás segura? No creo que sea lo correcto. Quizá los Nichols tuvieron que ver en esta desgracia. Si quieres...

MARY JANE: Largo de aquí.

CATHERINE: No te quedes sola, Mary Jane. Ese asesino puede venir por ti.

MARY JANE: *(Con decisión)* O por ti. O por él. ¿A quién le tocará ahora? Váyanse. ¡No quiero verlos más!

(Catherine y George salen. Mary Jane observa por un instante a Elizabeth, hace un gesto de desaprobación y sale de escena. El fantasma de Elizabeth se levanta. Aparece el Destripador. La observa detenidamente)

ELIZABETH: ¡Llévame al infierno!

(Se escucha una música macabra y salen de escena tomados de la mano)

ESCENA 3

(En la cantina)

(Entra Mary Jane. Se acerca a Catherine que se encuentra apoyada en la barra. Saca un plato y comienza a comer los trozos de carne. Catherine mira la comida con deseo, con hambre)

MARY JANE: ¿Catherine?

CATHERINE: ¿Mary Jane?

MARY JANE: Te he dicho más de una vez que no quiero que veas a los clientes sin que yo esté enterada.

CATHERINE: Un cliente es un cliente.

MARY JANE: Los clientes pagan, Catherine. Yo no recibo nada de ti hace dos días.

CATHERINE: Yo traigo todos los fines de semanas el dinero que nos piden los Nichols.

MARY JANE: Ahora quieren que paguemos una libra cada una.

CATHERINE: ¿Una libra? (*Entrecortada*) No te preocupes, Mary Jane. (*Con ironía*) Ya me queda poco en este lugar.

MARY JANE: ¿Qué dices, holgazana? (*La toma de los cabellos*) ¿Acaso pensaste que dejarás este negocio cuando quieras?

CATHERINE: (*Se aparta de empujón*) No molestes, Mary Jane. Déjame hacer mi vida que yo no me meto en la tuya.

MARY JANE: Catherine. (*Come*) (*Come la carne a medio tragar*) Yo sé muy bien lo que estás pensando. No creas que un cliente salvará tu vida. Los hombres son todos iguales. Te ilusionan, te animan, te dejan tirada...y después, terminas más miserable que antes, mendigando por un trozo de pan.

CATHERINE: (*Con ironía*) O descuartizada en un rincón.

MARY JANE: (*Traga saliva*) Por eso debes hacer la calle más que nunca. Nadie puede derrotarnos. Nadie puede sacarnos la única oportunidad que tenemos para conseguir algo de dinero para comer.

CATHERINE: ¿Tú qué sabes? Tú puedes comer un plato de comida cada día, mientras nosotras morimos de hambre.

MARY JANE: Casarte con el hijo de un hombre rico no salvará tu vida. Siempre serás juzgada como lo que eres: Una mujer del bajo mundo.

CATHERINE: No digas idioteces. Estoy segura de que George me quiere. Y si su padre fue muy rico, ¿qué culpa tengo yo? Él me ama y eso es lo único que importa.

MARY JANE: Pero tú... ¿Lo amas?

CATHERINE: (*Furiosa*) ¿Qué es lo que quieres? ¿Tienes miedo de que se venga abajo el negocio y los Nichols vayan tras de ti? o ¿estás celosa porque un hombre se fija en mí y quiere sacarme de tu pocilga de mala muerte?

MARY JANE: Hazme caso, Catherine. ¡No quiero que te acerques más a él! (*Toma el cuchillo firme entre sus manos*)

CATHERINE: (*Arrepentida, sin percatarse del cuchillo, baja la cabeza*) Tengo un hijo, Mary Jane. Apenas puedo darle el alimento que se necesita para que no muera de hambre. Y si él come, yo no lo hago. Necesito ayuda. (*Buscando consuelo se apoya sobre Mary Jane que muestra el cuchillo a los espectadores sin que Catherine lo perciba*) Mi hijo se merece una vida mejor y yo sola no puedo dársela. (*Piensa*) Estoy segura de que George me ayudará. No quiero que mi pequeño viva la misma miseria que me ha tocado soportar.

MARY JANE: Pero él no sabe que tienes un hijo. Apenas se entere, se olvidará de ti.

CATHERINE: Déjame intentarlo. Le diré la verdad y veré qué sucede. No pierdo nada. (*Entra George. Mary Jane oculta el cuchillo*)

GEORGE: ¡Catherine!

CATHERINE: ¡George! (*Corre a su encuentro*)

MARY JANE: (*Con furia, en un susurro*) Pagarás muy caro por esto. (*Sale de escena*)

CATHERINE: George. ¡Qué bueno que estés aquí! Te extrañé tanto. Estuve preocupada de que algo te sucediera si te encontrabas con ese asesino. Tenía tanto miedo. (*Lo abraza*)

GEORGE: Tranquila. Estoy bien. Estuve investigando sobre el caso de Elizabeth. Hice unas cuantas averiguaciones. Un inspector, un tal Frederick Abberline, está siguiendo la pista del asesino. Encontraron el cuerpo en una callejuela e inmediatamente se percataron de que no murió allí. Dijeron que no había sangre en la pared. Ese Abberline es muy listo.

CATHERINE: ¿Y qué hiciste con la carta?

GEORGE: Se la envié a la policía. Antes la estuve analizando y la letra no me resulta peculiar. Es una caligrafía corriente.

CATHERINE: Algunos dicen que puede ser alguien de la realeza, o unos matones o incluso... que puede tratarse de una mujer. No está claro.

GEORGE: Tú, por casualidad, ¿no viste en esta cantina a un hombre llamado John Paiser?

CATHERINE: *(Asustada, se aleja de George)* Si. Lo conozco. Estuvo aquí hace unos días.

GEORGE: Debes ayudarme a encontrarlo. *(Duda de Catherine)* Tú... ¿Estuviste con él? ¿Tú...?

CATHERINE: *(Duda)* No. Yo, no... Yo...

GEORGE: *(Furioso)* ¿Estuviste con él? *(La toma del brazo con fuerza)*

CATHERINE: ¡Me estás lastimando!

GEORGE: *(Arrepentido)* Perdóname, Catherine. Estoy muy nervioso y me preocupa que algo te suceda. No quiero volver a pasar por lo mismo. Debemos tranquilizarnos. Júrame que si algún día vuelves a ver a ese desgraciado de John Paiser, no le hablarás y te alejarás inmediatamente.

CATHERINE: Pero... ¿Por qué no puedo...?

GEORGE: ¡Júramelo!

CATHERINE: Te lo juro... *(George le da la espalda)* *(De espaldas a él, Catherine toma el cuchillo entre sus manos)* Tengo miedo, George. *(Pausa)* Quisiera irme lejos de aquí. *(Piensa y, luego de unos segundos, deja el cuchillo en la mesa)* ¿Por qué no nos casamos y nos vamos de Whitechapel? A la granja de tu padre, junto al río, que me has contado es tan bella. Vivamos en paz nuestro amor.

GEORGE: Antes debo terminar con esta locura. Debo encontrar a ese desgraciado de Paiser. Luego podremos empezar nuevamente. Una vida nueva, plena de felicidad.

CATHERINE: ¡George! Antes de que te vayas, debo confesarte algo.

GEORGE: *(La mira sonriente a los ojos)* ¿Qué sucede?

CATHERINE: *(Silencio)* Nada. *(En tono neutro)* Sólo que te amo. Ve... y ten cuidado.

GEORGE: Te sacaré de esta vida terrible que el destino escribió para ti. Te lo prometo. *(Sale)*

CATHERINE: ¡Qué así sea! Te espero.

(Catherine permanece sola en el escenario. La luz se hace tenue y comienzan a escucharse voces extrañas. Camina inquieta, recorre la sala mientras la música invade la escena. Camina muy cerca del público, busca el origen de las voces. De pronto se escuchan nuevamente el llanto del bebé)

CATHERINE: ¿Hijo? ¿Dónde estás? ¡¿Hijo?!

(La escena está prácticamente a oscuras. Se escucha la respiración de la joven. Catherine se aleja por completo del escenario. La luz sube levemente, pero no deja de ser tenue. Entra el destripador. Catherine se desespera y trata de alejarse. Tropieza y cae al suelo. Masajea su pie adolorido)

CATHERINE: No. Por favor. Tengo un hijo. Él me necesita. Por piedad. Se lo ruego. Por mi niño. Por favor. Déjeme vivir. Se lo ruego. Deme la oportunidad de vivir. *(El destripador está junto a ella) (Grita desesperada)* ¡George, ayúdame! ¡George! *(El destripador coloca el cuchillo en su cuello)* Por favor. No me mate. *(Muy nerviosa)* Haré lo que quiera. Haga conmigo lo que desee. Todos dicen que soy la más hermosa de Whitechapel y yo seré sólo para usted. No lo denunciaré a la policía. Se lo juro por mi hijo. *(El destripador la toma fuertemente de las mejillas y la observa con detenimiento. Luego se aleja)*

CATHERINE: Gracias. Le juro que lo amaré a usted y sólo a usted. Le juro que...

(El destripador la apuñala en repetidas ocasiones al compás de una melodía siniestra. Queda inerte en el suelo. Luego se escucha el vals que el destripador baila con el fantasma de Catherine)

CATHERINE: Lléveme al infierno.

(Salen de escena. Luego de unos segundos de música intensa, aparece el Destripador con un balde ensangrentado. Toma entre sus manos unos órganos que le muestra al público y sale de escena)

ESCENA 4

(Entra Mary Jane. Limpia unos cuchillos ensangrentados. De pronto saca el balde que llevaba el destripador en su mano)

MARY JANE: El delicioso filo de la muerte. *(Señalando el balde)* Yo te avisé, ramera barata, que no te ibas a quedar con él. George se merece una mujer verdadera. ¿Qué talento tenías para ofrecerle más que ese rostro de niña dulce y bonita? ¡Oh, George! Mi amado George. Juntos

viviremos la más feliz de las historias y nadie podrá impedirlo. *(Toma un trozo de carne y lo coloca en el plato. La huele)* Carne fresca. ¡Qué delicia!

(La música macabra comienza a abarcar la escena. Luego, el destripador entra por detrás de Mary Jane con un maletín en su mano)

MARY JANE: *(Pausa larga)* *(Sonriente)* Muy buen trabajo. Estoy limpiando tus cuchillos. Fue una gran idea mandarles la orejita de Catherine a la policía.

(El destripador abre el maletín y saca más cuchillos que le entrega a Mary Jane)

MARY JANE: *(Con ironía)* Pobrecita, Catherine. Soñaba con cambiar de vida.

(El destripador se saca su máscara. Es George)

MARY JANE: Mi hermoso George. Sólo tú pensaste que podías casarte con una cortesana deshilachada como Catherine.

GEORGE: Mi sed de venganza es cada vez mayor.

MARY JANE: Ya terminó. Ya están todas muertas. Ya acabaste con todas las mujeres en mi burdel. Te dije que ninguna estaría a tu altura. Ni siquiera la primera. Ésa con la que querías casarte

GEORGE: Mary Ann Nichols, mi dulce Polly. Yo la amaba.

MARY JANE: No era más que otra prostituta sin talento de mi burdel. Y pensar que hasta querías tener un hijo con ella.

GEORGE: Íbamos a llamarlo Patrick.

MARY JANE: ¿Y cómo pagó ella tu amor? ...Traicionándote. Apenas se enteró de que no te interesaba la fortuna de tu padre, se enredó con tu mejor amigo.

GEORGE: John Paiser. ¡Ese desgraciado!

MARY JANE: Ibas a tener un hijo con ella y efectivamente quedó embarazada, pero de él.

GEORGE: *(Llora)* Él le robó su corazón.

MARY JANE: *(Con malicia)* Y tú la descuartizaste. *(Pausa)* Bien hecho.

GEORGE: Todas esas cortesanas desgraciadas me las pagarán. No quedará ninguna en el distrito de Whitechapel. ¡Ninguna!

MARY JANE: (*Fingiendo complacerlo*) Si tú lo quieres, será lo que digas.

GEORGE: (*Como un niño llora en sus rodillas*) Estoy tan cansado. (*Mary Jane acaricia sus cabellos*)

MARY JANE: Tranquilo. Ya pasó. Ya están todas muertas. Ahora yo estaré a tu lado para recomenzar. Incluso me casaré contigo, si quieres. Ya comprobaste mi lealtad. A pesar de que sabía todo lo que habías hecho, nunca te delaté a la policía. Yo te amo, mi hermoso George.

GEORGE: Tienes razón, Mary Jane. ¿Cómo no me di cuenta? ¡Ayúdame! Ayúdame, por favor, a salir de esta vida horrible que llevo.

MARY JANE: Claro que lo haré. Conmigo olvidarás todas tus penas. Te lo aseguro. Ya verás. Nos vamos a largar hasta tu granja en Village y empezaremos una nueva vida.

GEORGE: (*Se levanta*) ¿A la granja de mi padre?

MARY JANE: Sí. ¿Recuerdas que fuimos el año pasado? Ahí matamos a Mary Ann y al pequeñito que llevaba en su vientre, pero no te preocupes, ese hijo que no era tuyo. Era de John Paiser.

GEORGE: A Mary Ann, mi dulce Polly; le encantaba ese lugar, pero mi padre, el gran doctor, director del Hospital de Londres; no quería que su casa fuera frecuentada por una prostituta ¡Ese viejo maldito! Por eso abandoné la medicina y me dediqué al periodismo. No soportaba la idea de convertirme en un ser tan despreciable como él; y eso que no había en la Universidad de Medicina mejor estudiante que yo. “Tendrá un gran futuro como cirujano” decían los profesores.

MARY JANE: Nadie puede ser mejor que tú, mi hermoso George.

GEORGE: No podía permitirme ser igual a él. Un granuja que maltrataba a las mujeres. A Mary Ann la humillaba delante de todos (*Con ironía*) Cuando abandoné los estudios se sintió tan desilusionado, el pobre.

MARY JANE: No te preocupes. Él viejo ya murió.

GEORGE: Yo lo maté. Gimió como un carnero, el maldito.

MARY JANE: Ahora toda su fortuna es tuya. Armaremos nuestras valijas y nos iremos bien lejos, hasta que se calme todo el alboroto de los homicidios. La policía y la prensa han avanzado mucho y puede que te descubran.

GEORGE: Aún me queda John Paisier.

MARY JANE: Dejemos que pase un poco de tiempo, que la policía se olvide de Jack el Destripador y luego, vuelves a escena...reanimado.

GEORGE: *(De espaldas a Mary Jane)* Tienes razón, Mary Jane. Abandona conmigo esta vida miserable que te tocó vivir y disfrutemos de la fortuna que dejó mi padre.

MARY JANE: Qué así sea, amor mío. Disfrutar de todo ese dinero, nos hará bien.

(Se escucha el vals)

MARY JANE: Llévame a tu infierno, George. Te amo.

GEORGE: Yo también te amo, Mary...Ann.

MARY JANE: *(Se aparta)* *(Nerviosa)* ¿Qué dices, George? Yo...Yo soy Mary Jane, George. Mary Ann fue tu primera mujer.

GEORGE: ¡Y tú eres otra ramera traidora igual que ella! *(Le clava el cuchillo a Mary Jane que cae desplomada. George se acerca al proscenio y comienza a reír a carcajadas. Mary Jane se levanta. Entran los fantasmas de Catherine y Elizabeth. Gritan discontinuadamente "Llévame al infierno" entre las risas macabras de George, el destripador)*

(Lentamente la luz desaparece hasta el apagón. La risa de George resuena en la oscuridad)

FIN